

MANUSCRITOS DE AMÉRICA EN LAS COLECCIONES REALES

El día 11 de febrero se presentó en la Real Biblioteca «Manuscritos de América en las Colecciones Reales» (cervantesvirtual.com/portal/patrimonio) realizado conjuntamente por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y por la Real Biblioteca. El acto estuvo presidido por el Duque de San Carlos, presidente de Patrimonio Nacional, y Salvador Ordóñez, Rector de la Universidad de Alicante. Contó con sendas intervenciones del escritor Jorge Edwards, Premio Príncipe de Asturias, y de María Luisa López-Vidriero, directora de la Real Biblioteca (vid. infra la transcripción de ambas intervenciones).

Dentro de su programa de descripción científica y difusión de las colecciones bibliográficas, iniciada en 1992, la Real Biblioteca pone en marcha el proyecto «Manuscritos de América en las Colecciones Reales» con la finalidad de unificar en una sola herramienta bibliográfica todos los recursos de control de esta colección, y añadir a la descripción el acceso al documento en formato digital. El plan de automatización de la Real Biblioteca inicia con este proyecto una nueva fase que pretende ofrecer al investigador recursos de mayor nivel de especialización que, desde el punto de vista de las nuevas corrientes en historia del libro y coleccionismo, permitan un conocimiento global de las colecciones en su dimensión histórica (formación, dispersión, usos, representación). El proyecto se desarrolla en tres fases. La primera entrega de «Manuscritos de América en las Colecciones Reales» incluye la descripción y acceso a la imagen de los siguientes manuscritos: *Atlas de Oliva (1580 y 1588)*; *Códice Veitia. Modos que tenían los Yndios para zelebrar sus fiestas... Recopilada a expensa y solicitud del Lizenciado don Mariano Fernández de Echeberria y Veitia (s. XVIII)*; *Papeles que comprehenden los ocho legajos tocantes al venerable Sr. Palafox que se han trahído de Simancas por orden de S. E. en este año de 1785 (23 vols.)*; *Trujillo del Perú (s. XVIII), 9 vols.* En una segunda fase se incluirá la totalidad de los fondos americanistas de la Real Biblioteca y de la Universidad de Salamanca (Colegios Mayores Salmantinos). Y en una tercera, los fondos americanos de la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial.

La catalogación de los manuscritos de América se abordó en el marco del proyecto de Catalogación de Manuscritos de la Real Biblioteca, tomando como base las descripciones de Domínguez Bordona (Manuscritos de América, 1935). Los registros bibliográficos han sido codificados en MARC en un sistema de gestión bibliotecaria, e integrados en el catálogo general IBIS (Base de datos del Patrimonio Bibliográfico de Patrimonio Nacional). Estas descripciones pueden consultarse también en los volúmenes 1-4 del tomo XI de la serie *Catálogo de la Real Biblioteca* (Madrid, Patrimonio Nacional, 1994-1997).

MASTER (Manuscript Access through Standards for Electronic Records) es el estándar elegido para la codificación de los registros bibliográficos y el enlace a los archivos digitales. En el marco del proyecto se desarrollaron aplicaciones para conversión del formato bibliográfico de intercambio MARC a MASTER-XML y un sofisticado software de recuperación.

Los objetivos del proyecto pueden resumirse así:

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 32 (enero-marzo, 2003)

Creación de una nueva herramienta para la investigación sobre los fondos bibliográficos americanistas de Patrimonio Nacional (Real Biblioteca y Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial).

Acceso unificado a la totalidad de los fondos.

Reconstrucción virtual de la antigua colección de Manuscritos de América, con la incorporación al proyecto de los fondos de los Colegios Mayores Salmantinos, devueltos en 1954 a la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca.

Contribución al desarrollo del estándar europeo de descripción de manuscritos master.

EL LIMBO DE LOS LIBROS, POR MARÍA LUISA LÓPEZ-VIDRIERO

Por varios motivos es para nosotros una gran satisfacción haber llegado al acto de hoy: primero, porque «Manuscritos de América en las Colecciones Reales» es un proyecto interinstitucional y de equipo, algo que siempre resulta alentador porque muestra una saludable capacidad de convergencia y de diálogo. Segundo, porque «Manuscritos de América» es un proyecto innovador, de carácter europeo, que pone a disposición de la investigación y de un amplio colectivo una nueva herramienta de consulta de un acervo histórico hasta ahora inédito o accesible en su forma tradicional.

Lo importante no es el cúmulo de manuscritos de la Real Biblioteca que desde hoy pueden verse a través de la red; lo fundamental de este proyecto es que juntos hemos sido capaces de contribuir al desarrollo de un estándar europeo, concebido en principio para los manuscritos medievales, y hemos conseguido hacer una aplicación informática diferente para la consulta de los manuscritos de la Edad Moderna. Algo nuevo en el marco internacional y que, hasta el momento, ninguna biblioteca había propuesto.

De Jorge Edwards tomamos los dos epígrafes que articulan esta presentación de «Manuscritos de América»: la mala memoria y el limbo de los libros. De manera habitual se suele considerar inevitable ligar memoria y biblioteca. A nosotros, esta asociación nos parece imprescindible y puesto que afirmamos que preservar la memoria histórica es un índice de cultura, tendemos a presentarnos como cruzados contra la mala memoria. Por supuesto, nos apartamos de cualquier fórmula que la desfigure y pensamos que promover reminiscencias parciales no es más que una manera de deformar la memoria. Partimos de la idea de que recordarlo todo significa hacerlo con el antes, el durante y el después; así enfocamos nuestro trabajo y pensamos que nuestra responsabilidad es investigar cómo las fuentes históricas que conservamos pueden servir para ese propósito global.

Un ejercicio tradicional del *ars memoriae* es el recitado genealógico. Sagas, libros sagrados, poemas épicos, crónicas, muestran este recurso, ligado a la oralidad, que es una práctica dirigida a desarrollar la capacidad de recordar pero también una seria advertencia sobre la necesidad de tener presentes los orígenes. Como defensora de la memoria, considero obligado ejercitarla canónicamente y por ello quiero, en primer lugar, citar a quienes estuvieron en el principio de este Proyecto y, para atenerme a las normas de ese arte, dar los nombres en el orden de aparición.

Con José Carlos Rovira surgió la posibilidad de una colaboración entre la Biblioteca Virtual y la Real Biblioteca. Nos reencontrábamos en la Universidad de Salamanca, en la entrega del Premio de Poesía Reina Sofía a Mario Benedetti. Poco después, Andrés

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 32 (enero-marzo, 2003)

Pedreño, en la Universidad de Alicante recibió con entusiasmo el esbozo del proyecto que le presentamos. Talante académico, dinamismo y buen hacer que mantienen inalterables el equipo rectoral y que son una característica de la Universidad de Alicante.

La Real Biblioteca tiene también su propia arqueología en este proyecto, orígenes valiosos que deben ser recordados porque son sus cimientos: el catálogo Manuscritos de América (1935) de Jesús Domínguez Bordona y el Catálogo de la Real Biblioteca, t. XI: Manuscritos (1994-1997). El carácter fundacional de la obra de Bordona no se circunscribe a su valioso catálogo. Este impreso es más bien expresión de un determinado entendimiento del trabajo histórico aplicado a las fuentes de la memoria y de una comprensión de los depósitos donde éstas se conservan -archivos o bibliotecas- como servicios públicos de investigación. El rigor de estudios de corte europeo, la sólida formación historiográfica y la seriedad en aceptar como un compromiso profesional la producción de instrumentos de calidad que faciliten la investigación, dieron como resultado ese catálogo pionero. Es ese el cordón rojo de la galera real que sigue la Real Biblioteca desde 1990.

El portal que hoy inauguramos está concebido, pues, desde esa perspectiva. Con la intención de alejar el entendimiento museístico, estático y reductor de las fuentes de la memoria. Difundir, porque para comprendernos, necesitamos familiarizarnos con nuestro patrimonio cultural pero hacerlo, como aconseja nuestro escritor, con el antes, el durante y el después.

Son varias las fuentes de esa memoria atlántica que unen América y España conservadas en el Patrimonio Nacional. El fondo de Manuscritos de América procede en su mayor parte de la Secretaría de Gracia y Justicia de Indias y de las bibliotecas particulares de Manuel José de Ayala y de Juan Bautista Muñoz. Su ingreso en Palacio data de 1807 (Real Orden de 20 de febrero de 1807). Algunas piezas de ese patrimonio pasaron con celeridad a formar parte de otros depósitos porque se las consideró imprescindibles para el trabajo de investigación que definía a esas instituciones. Es el caso de la colección de Juan Bautista Muñoz, *Cosmógrafo Mayor de Indias*. A su muerte legó sus manuscritos al rey; en 1799, por Real Orden de 12 de agosto, se redactó un Índice de la Colección, cuyo original se conserva actualmente en la Real Biblioteca [II/1668(1)]. En 1817 se dispuso que estos manuscritos fuesen entregados a la Real Academia de la Historia, en cuya biblioteca se conservan en la actualidad. Azarosamente quince de estos volúmenes no fueron entregados y permanecen en la Real Biblioteca. Otras colecciones hicieron un camino de retorno y volvieron, en 1954, al ámbito universitario salmanticense del que habían salido a comienzos del siglo XIX. Del Catálogo de Domínguez Bordona corresponden un total de treinta y un volúmenes a los colegios mayores salmantinos. Los demás fondos americanistas conservados en la Real Biblioteca incluyen el enorme legado manuscrito de Manuel José de Ayala, formado por sus Notas a las leyes de Indias, el *Cedulario Índico*, el *Diccionario de América o la Miscelánea*; los veintitrés volúmenes de manuscritos documentales (II/1981 a II/2003) que constituyen la colección Palafox y Mendoza, procedente del Archivo General de Simancas, trasladada a Madrid en 1785 coincidiendo con la salida de otros papeles para el nuevo Archivo General de Indias; la colección de manuscritos de lenguas de América reunidos por José Celestino Mutis (ingresó por Real Orden de 13

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 32 (enero-marzo, 2003)

de Noviembre de 1787) para satisfacer la curiosidad de Catalina II de Rusia, la cual había solicitado del rey de España que le proporcionara gramáticas y diccionarios de las lenguas indígenas de América. Procedentes de la librería del conde de Gondomar, cabe mencionar una copia manuscrita del siglo XVI de la Historia de las Indias, de Bartolomé de las Casas, el Atlas de Oliva y la Correspondencia de Pedro de la Gasca. De la biblioteca del oidor de la Audiencia de Sevilla, Francisco de Bruna, tan solo puede mencionarse la presencia de un manuscrito de temas de América: *El Índice del mundo conocido por el qual se ve lo que el dya de oy poseen los emperadores y monarcas*, de Sebastián de Ucedo.

Investigadores y escritores contribuyen a sostener la memoria histórica de los países. Solemos considerar que la lectura de manuscritos, documentos, impresos antiguos, imágenes o mapas nutre solo a los historiadores. Nos engañamos. Vivimos, es obvio, un florecimiento de la novela histórica y de un género poco cultivado entre nosotros pero de gran tradición anglosajona y francesa: la biografía política. Ciñéndonos a la creación, tenemos cerca un ejemplo: el narrador que se convierte en un historiador y en un cronista del tiempo actual para reconstruir en *El sueño de la historia los avatares* de Joaquín Toesca, arquitecto del Palacio de Moneda y de su fogosísima esposa, en el Santiago del siglo XVIII. Pero para que estas cosas sucedan, para que los escritores puedan recrear y los historiadores reconstruir, es imprescindible rescatar los libros de su limbo.

¡El limbo de los libros!, ese lugar donde habitan los libros que no han llegado a existir porque no se han leído o porque no se han escrito. Los condenan a no ser quienes los utilizan para una chata exhibición material, como piezas estáticas de valor decorativo. Establecer ese tipo de relaciones con los libros tiene un efecto desolador, porque la única exigencia sobre estas fuentes de la memoria es que el oro y la policromía las haga dignas de la vitrina de una exposición. También mandan los libros al limbo quienes los castigan con falta de instrumentos que permitan su lectura, escatimando los medios adecuados y precisos para que el carácter fabuloso y mítico del libro pueda estimular al investigador, al lector, llegando a cristalizar en nuevo libro.

Pero hay también otro limbo que conviene mencionar y es el de los libros no escritos. Determinado trabajo de investigación sobre las fuentes de la memoria, facilita el que los libros que no han llegado a existir puedan hacerlo. Se trata de proporcionar un andamiaje verbal para que el investigador y el escritor puedan reconstruir o recrear la vida secreta, afectiva, artística, social, económica, de una sociedad en una época determinada.

Precisamente esto es lo que hemos pretendido hacer con el Proyecto «Manuscritos de América en las Colecciones Reales»: la creación de una nueva herramienta para la investigación sobre los fondos bibliográficos americanistas de Patrimonio Nacional.

Aplicar el estándar MASTER (Manuscript Access through Standards for Electronic Records) para materiales de época moderna nos ha permitido contribuir a la consolidación del primer estándar europeo en sgml y XML para la descripción de manuscritos. La pertenencia de MASTER a la Text Encoding Initiative ha ampliado aún más su potencial de uso. Master está diseñado por codicólogos, filólogos, medievalistas y constituye un amplísimo conjunto de elementos informativos suficiente para revelar la estructura semántica del registro, y permitir su tratamiento informático.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 32 (enero-marzo, 2003)

Gracias a este potente lenguaje descriptivo, el investigador se libera de los límites de una base de datos y puede convertirse en recreador de los materiales, por la extensibilidad y el potencial de una descripción así codificada, que facilita la edición y abre posibilidades ilimitadas en su uso, siendo sus propios intereses los que balizarán su trabajo. Se libera, así, de la tiranía de un lenguaje documental cerrado y vinculado a una única plataforma informática.

Sirva el «whisky de los poetas» para brindar por esta iniciativa, por quienes la han hecho posible y porque el universo siga siendo una estructura literaria, un sistema de rimas, de relaciones, de correspondencias.

PROEZA DE LA MEMORIA, POR JORGE EDWARDS

Lo que inauguramos hoy es un paso y una proeza de la memoria histórica nuestra, la de España y la de la América india y española. Es la culminación de un proceso que combina la curiosidad y el respeto por el pasado con la tecnología más avanzada, y es, a la vez, un extraordinario comienzo, puesto que permite entrar en formas y en posibilidades de investigación enteramente nuevas. Mi generación alcanzó a heredar prejuicios, limitaciones, ignorancias que ya se habían incubado en los primeros tiempos de la independencia americana y que habíamos asumido, de hecho, como una segunda naturaleza. Fue un período, ese comienzo del siglo XIX, de increíble entusiasmo, de poderosas energías creadoras y liberadoras, pero que miró el pasado colonial en su totalidad, con una mezcla de simplismo y de embriaguez romántica, como un simple paréntesis: zona oscura desprovista de movimiento, de toda forma de progreso; tiempo muerto y sin redención. La ruptura revolucionaria con el pasado hispánico había llegado a ser inevitable. Tuvo caracteres de fundación radical, de tabla rasa, pero eso implicó y en cierto modo exigió una forma de amnesia colectiva, una memoria amputada, drama recurrente de nuestra cultura y que se prolonga hasta hoy mismo. La reconstrucción paulatina de la memoria común a partir de la nada, o lo que es peor, de la desafección, del desdén, comenzó en la práctica al cabo de algunas décadas de gobiernos republicanos, en diferentes puntos de nuestra geografía y con actitudes muy diversas: con el espíritu de cronista festivo, desenterrador de anécdotas del pasado colonial, del peruano Ricardo Palma, para citar un caso controvertido y literario, o con la curiosidad inagotable de un verdadero monstruo de la investigación, el chileno José Toribio Medina. Fue un proceso largo, lleno de accidentes y conflictos, parecido en líneas generales a una convalecencia. Palma inventó un virreinato, un idilio arcaizante, y Sebastián Salazar Bondy, más cerca de nosotros, en su Lima la horrible, hizo la crítica y la caricatura del invento. De hecho, nosotros tuvimos que ahuyentar toda clase de fantasmas. Tuvimos que perderle el miedo a eso que se ha llamado en los orígenes de la psiquiatría y en los textos básicos del surrealismo «memoria profunda». Entramos en ese camino y empezamos a encontrarnos, puesto que se trata de un proceso gradual, de una comprensión paulatina, frente a dos expresiones de lo propio no asumido, de lo ajeno que a pesar de nosotros mismos era propio: la presencia del pasado español que estaba ahí, a la vista, con o sin leyenda negra, y la presencia no menos evidente del mundo o de los mundos indígenas. Esta recuperación de la memoria llegó, como ya lo dije, y no podía ser de otro modo, por los caminos más variados y más inesperados. Comprendimos en algún momento que teníamos clásicos escondidos y muy cercanos, como por ejemplo el Inca Garcilaso, o poetas peninsulares que se convirtieron en voces

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 32 (enero-marzo, 2003)

nuestras y que nos hablaron del mundo sudamericano a partir de la experiencia militar y en octavas reales suntuosas, como fue el caso único de don Alonso de Ercilla y Zúñiga.

Somos el producto de un largo proceso de revisión, de autoafirmación, de unidad en la diversidad, de avances y retrocesos dramáticos. En definitiva, de una toma de conciencia cada vez más libre y más amplia. Cuando el flamante secretario de la Legación chilena en Madrid, reinstalada en 1883 después de la ruptura provocada por la guerra de 1866, el joven José Toribio Medina, se evadía de sus tareas burocráticas con la complicidad del jefe de la misión, el Contraalmirante Patricio Lynch, hombre de letras y de hazañas militares, y se encontraba en Simancas, en el subterráneo lóbrego y a la vez mágico que la gente conocía como Cubo del Obispo, con los archivos de la Inquisición en Buenos Aires, en Lima y Santiago de Chile, en México, el conocimiento de lo nuestro se internaba por laberintos enigmáticos, fascinantes. Eran anales de la represión, pero también calas en la vida secreta de todo el Nuevo Mundo. Podemos, por ejemplo, seguir la historia de una herejía quietista que se abrió paso con sorprendente fuerza en el Santiago colonial, el Santiago bautizado por el Capitán Pedro de Valdivia, su fundador, como de Nueva Extremadura, y ver cómo ese trastorno del espíritu, esa ilusión provinciana y conmovedora, se propaga por los conventos, en la ciudad llamada entonces de los doscientos conventos, sube a las mansiones de los poderosos y baja a las cabañas de un humilde aguatero criollo y de un indio alfarero. Europa se ha extrañado después, en años recientes, de que la América de habla española produzca novelas asombrosas, pero esa posibilidad del asombro era antigua: ya estaba enterrada en los papeles, sumergida, y aparecerá de nuevo, sin duda, con aspectos inéditos, en los textos que se nos van a entregar a partir de ahora. Nuestra debilidad ha consistido en contentarnos con un conocimiento prejuiciado, pueblerino, de nuestra vida pasada, de aquello que don Miguel de Unamuno llamaba intrahistoria y que corresponde a los conceptos actuales de nueva historia, no tan nueva como algunos creen.

La verdad es que hemos pertenecido, muchas veces sin darnos cuenta, a un mundo de lenguas entrelazadas, de formas, de mitos y de ritos entretejidos, de desencuentros terribles, crueles, que corrieron y ocurrieron junto a encuentros constantes y conmovedores. No podemos favorecer una historia complaciente, una simple retórica, un ritual de carácter meramente protocolar, pero también tenemos que estar atentos a la riqueza de la otra historia, a la del cacique, por ejemplo, que celebraba las fiestas religiosas a su manera, con fuertes elementos de su tradición prehispánica, y que la Inquisición, después de largas deliberaciones, había resuelto dejar tranquilo porque había llegado a la conclusión de que «peor era meneallo».

Un punto de encuentro como el que inauguramos ahora, por virtual e intangible que sea, es un llamado poderoso a la imaginación, a la superación de los límites, a un tipo de solidaridad que solo se puede encontrar y practicar en la libertad, en la apertura. Habría que añadir: en la generosidad. Detrás de toda esta empresa tecnológica e intelectual hay un espíritu generoso y hay una visión de futuro. Aquí se da la mano lo mejor de la España democrática, moderna, liberada de toda su leyenda negra, de sus oscuridades, de su antigua desconfianza, con lo mejor, lo más humanista, lo más libre de prejuicios de la América de origen indio y español. Conoceremos, por ejemplo, gracias a la recopilación efectuada a solicitud y a expensas del Licenciado don Mariano Fernández de Echeverría y Veitia, los modos que tenían los indios para celebrar sus fiestas. En otras palabras, nos

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 32 (enero-marzo, 2003)

hundiremos en una pantalla ultramoderna y podremos recrear todo aquel esplendor, aquella belleza, aquella gracia de un pasado remoto y desaparecido. En un lugar de estas misteriosas redes contemporáneas escucharemos el eco de músicas extinguidas, de instrumentos desaparecidos, de voces remotas y que solo son capaces de hablar desde espacios hundidos en el tiempo, pero cuya posibilidad de vida es la imaginación moderna. En otras palabras, este punto virtual representa el encuentro de la tecnología, de la historia y también, de un modo quizás lateral, pero decisivo, de la poesía. Hay una poesía del pasado, de la memoria, de la imaginación sometida a la prueba de la verdad, y ocurre que un sitio en las construcciones de la electrónica, una red, un tejido en un espacio virtual, pueden darle presencia, vida palpitante y contagiosa. ¿Cómo negarse a estas nuevas esferas de la posibilidad?

Desde luego, proponerse y seguir durante años una empresa como ésta exige ambición intelectual y una buena dosis, en último término, de sentido poético. Nuestro mundo común no sólo necesita inversiones utilitarias, por importantes que sean. También hay que invertir para adquirir una conciencia más abierta, más rica, del sitio de nuestra lengua, de nuestras lenguas, de nuestra noción del pasado y del futuro, dos caras de una misma medalla, en el universo contemporáneo.

Un estadista francés decía hace quince o veinte años que lo que le envidiaba a España era América. En lo esencial no se equivocaba: el clima americano, por difícil que sea, por más que se encuentre casi siempre en condiciones de nublado parcial, introduce, a pesar de todo, la gran dimensión, la posibilidad de visiones amplias. Isidore Ducasse, en la literatura Conde de Lautréamont, poeta francés nacido en Uruguay, sostenía en uno de sus Cantos de Maldoror que las orillas del Río de la Plata, las pampas de América del Sur, con sus espacios enormes y abiertos, verían aparecer a su poeta. Fue una intuición rápida, enigmática, pero confirmada después por miradas como la de Rubén Darío, Pablo Neruda, César Vallejo. Y no habrían podido existir, tal como los conocemos, Darío, Vallejo, Neruda, sin Luis de Góngora y Francisco de Quevedo.

Podríamos sostener, para terminar, que la Unión Europea limita en el sur oeste con la península ibérica, y que por ese camino del sur, de lo otro, se llega a las tierras que Góngora designó como Último Occidente, lugares de la convulsión, del dolor, pero también de la alegría y de la posibilidad. Aquí nos encontramos con un espacio real, en el más amplio sentido de esta última palabra, y con un sitio virtual que nos ayudan desde ahora a llegar a estos laberintos, a estos misterios a menudo dolorosos y muchas veces, sin embargo, gozosos. Son razones importantes para que celebremos, para que salgamos de la murmuración y la lamentación eternas.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 32 (enero-marzo, 2003)